

# LA NAVIDAD EN EL ALTO PALANCIA

MANUEL GIL DESCO  
RAFAEL BENEDITO FORNAS

El presente estudio es el resultado del trabajo de campo realizado en diferentes puntos de la comarca del Alto Palancia durante 1984. Tiene un carácter netamente etnográfico ya que se basa en la descripción de las prácticas del hecho festivo navideño; si bien hemos tratado de contraponer el pasado y el presente de la fiesta para poder observar la dinámica que se ha operado en dicha manifestación, lo que nos ha llevado a profundizar en algunos aspectos que hemos considerado interesantes y que pueden ser puntos de reflexión y de análisis en un posible trabajo sobre el ciclo festivo del Palancia.

Para la ejecución del trabajo se ha partido de un cuestionario abierto en base a 56 preguntas atendiendo a los siguientes apartados:

- 1.— Concepto de la fiesta.
- 2.— Aspectos socio-económicos.
- 3.— Marco espacial de la fiesta: casa, iglesia y municipio.
- 4.— La familia.
- 5.— La gastronomía.
- 6.— Prácticas: religiosas y profanas.

7.— Tradición oral.

8.— Folklore musical y coreográfico.

Este punto de partida inicial dio como resultado varios cientos de fichas y doce horas de grabaciones de folklore musical.

Para las encuestas se trabajó con informantes mayores de 70 años, lo que nos ha permitido la contemplación de hechos folklóricos; si bien, se han tenido en cuenta todo tipo de informantes, lo que nos ha permitido tener varios puntos de vista sobre un mismo hecho.

Se ha trabajado con un aparato bibliográfico mínimo, ya que se carece de bibliografía navideña, y sólo escasos trabajos sobre fiestas dedican algunas páginas a dicha manifestación.

El cuestionario y la bibliografía se añaden al final del trabajo, que debido a su extensión se ha dividido en tres partes que se publicarán de manera consecutiva. Al final de la tercera entrega se añaden unas conclusiones sobre la Navidad en el Alto Palancia, y la relación de los informantes.

## **INTRODUCCION**

Si contemplamos la celebración de la Navidad podemos observar una serie de aspectos patentes que hacen que se trate de una fiesta diferente del resto de las fiestas que se celebran a lo largo del año. Con la Navidad se conmemora el nacimiento de Cristo y la configuración de la familia. Estas conmemoraciones vienen marcadas por una serie de características que abarcan desde las de tipo económico, explicitadas por dos tradicionales sorteos de loterías (Navidad y Niño), aguinaldos (estrenas y pagas extraordinarias, rifas, etc...) que implican una redistribución económica y un consumo acelerado. Otra característica sobresaliente es el gran desarrollo de la comensalidad en torno a una serie de banquetes de gran ceremonial que configuran la cohesión familiar. Las características religiosas giran en torno a una liturgia en la que se conmemora un gran misterio cristiano: el nacimiento de Cristo. Dicha liturgia combina una serie de aspectos cultos con una serie de prácticas de religiosidad popular (villancicos, belenes, representaciones dramáticas). Joan Prat observa la fiesta bajo el triple aspecto simbólico de fiesta familiar, invernal y de la fecundidad. La Navidad conmemora la fecundidad y el nacimiento; el sol nace, la cosecha empieza y empieza a renacer la naturaleza (PRAT; 1984). Durante estas fiestas cobran un protagonismo especial los niños y la infancia; las casas se adornan de una manera especial, lo mismo que las calles dentro de una tipología especial. Pero, actualmente, con la fuerte transformación social operada, el carácter tradicional de Navidad se ha transformado. Así, los actos de tipo religioso prácticamente han desaparecido y queda reducida a una gran práctica

social y familiar de cohesión bajo dos constantes fundamentales: un gran desarrollo gastronómico y la práctica del regalo y su gran desarrollo, originado por causas económicas. También la fiesta encierra una serie de aspectos carnavalescos que se explicitan en Inocentes y en Nochevieja. Así pues, con la Navidad nos encontramos ante un ciclo festivo denso y complejo, bajo unos fuertes condicionantes económicos, laborales y comerciales.

Atendiendo a su origen, tal y como hoy se celebra en relación con el misterio cristiano, tiene una partida de nacimiento clara. Aquí no podemos desprendernos de las pautas de la iglesia. La iglesia primitiva sólo conocía una fiesta: el día de Cristo Kyrios, la Pascua hebdomadaria y anual. En el siglo IV y para combatir las fiestas paganas del solsticio de invierno se hace coincidir en esas fechas la venida del Señor entre los hombres, instaurando así la fiesta del Natale del Cristo-Sol, su epifanía (MARTIMORT, 1964).

El ciclo Navideño puede decirse que abarca desde el 13 de diciembre hasta el 6 de enero. Dentro del orden cronológico establecido hay un problema de base: la fecha del nacimiento de Cristo, la base de la fiesta. Esta fecha está señalada en función impuesta por las ventajas que supone su coincidencia con la de un mito solar: el nacimiento de Mitra, que era practicado por las legiones y la aristocracia romana (GOMEZ TABANERA, 1968). Los evangelios nada dicen respecto a la fecha del nacimiento de Cristo, y por esta razón la Iglesia no lo celebraba al principio. Sin embargo, pasado algún tiempo, los cristianos de Egipto acordaron el 6 de enero como fecha de la Navidad y la costumbre de conmemorar el nacimiento

de Jesús en este día fue extendiéndose gradualmente hasta el siglo IV, en que estaba universalmente establecida en Oriente. Para la Iglesia occidental, que hasta finales del siglo III no había reconocido el 6 de enero, adoptó el 25 de diciembre como verdadera fecha. La razón de que los Padres de la Iglesia transfirieran la celebración del 6 de enero al 25 de diciembre fue la costumbre de los paganos de celebrar el 25 de diciembre el nacimiento del sol haciendo luminarias como símbolo de la festividad. En estas fiestas los cristianos también practicaban, pero cuando vieron los Santos Padres que los cristianos preferían esta celebración decidieron el cambio y cristianizaron (FRAZER, 1944).

Sobre la suplantación del culto de Mitra, Luis Maldonado opina que la transposición cristiana estaba preparada por el Antiguo Testamento que llama al Mesías "Sol de Justicia" (Mal. 4, 2), y el Nuevo Testamento en Lc 2, 32, Simeón saluda al Niño como "Luz de gentiles" (MALDONADO, 1975). El culto de Mitra es el culto de

la gran madre de los dioses y de su amante o hijo. Es una religión de origen oriental que inculcaba la comunicación del alma con dios y la salvación eterna como único objetivo valioso de esta vida. No cabe duda que la religión mitraica evidenció ser una formidable rival cristiana (FRAZER, 1944). Con Mitra, al igual que con Jesús, nos encontramos con el tema del nacimiento milagroso. La concepción inmaculada aparece en todas las religiones de la humanidad, desde las más tempranas y primitivas hasta las tardías. El nacimiento milagroso es un rasgo del héroe. Este nace para salvar y para liberar (PROPP, 1982). Así pues, aparecen relacionados héroe/Mesías, práctica de cargo de ciertas religiones primitivas (regalo) y culto a los muertos (HARRIS, 1979). Aparecen aquí ciertos caracteres escatológicos que se ven claramente en la práctica del regalo de Navidad. Un obsequio si hemos sido condescendientes traído por un personaje del más allá (Jesús, los Reyes Magos, Papa Noel, San Nicolás). Este



Representación dramática sobre la Navidad (Pina de Montalgrao, hacia 1950)

carácter de liberación implica el eterno retorno. Jesús nace cada año para volver a morir. Las prosas de Nochebuena de Gaibiel y Matet son muy significativas a este respecto.

Como indica Cardini, el simbolismo cristiano se halla impregnado de influjo solar. Dos son los elementos fundamentales, ante todo el heliocentrismo del lenguaje místico-filosófico helenístico, el cual penetra poderosamente en el cristianismo a través de los apologistas; en segundo lugar, las circunstancias en las cuales el cristianismo se afirmó a lo largo del siglo IV. Con Aureliano se favoreció la instauración de una suerte de "monoteísmo imperial" que giraba en torno al símbolo del sol. Este símbolo fue adoptado por la Iglesia en el cual no se debía entender el sol de otra manera que no fuera el símbolo de Cristo (CARDINI, 1984). Como religión solar el cristianismo dirige su atención hacia los momentos culminantes de la aventura del astro diurno: el solsticio de verano y el de invierno. El símbolo antropomórfico del año, el solsticio de verano puede considerarse como la "mitad del camino", y el invierno la vejez, pero toda vez que lo que ha sido vuelve eternamente: el fin no es más que el principio; la noche fría invernal da a luz un sol infante (CARDINI, 1984).

Entre Navidad (25 de diciembre) y Epifanía (6 de enero) median doce días, que valen cada uno por un mes. Son días y noches de transgresión de las normas habituales de comportamiento, las antiguas "Libertades de diciembre", noches que acompañan la gran fiesta del Año Nuevo. Estos doce días pueden configurar en sí cabañuelas que prefigurarán los doce meses del año, tal y como se hacía en algunas partes de Francia (TOHARIA, 1985). En la mayor parte de las socie-

dades primitivas, el Año Nuevo equivale al levantamiento del tabú de la nueva cosecha que se encuentra durmiendo bajo tierra (culto funerario). Todo año nuevo es volver a tomar el tiempo en su comienzo, una repetición de la cosmogonía (ELIADE, 1978). El primero del año Juliano se encuentra ubicado simétricamente entre la Navidad y Epifanía, las dos fiestas solares de Cristo. En estos doce días la Iglesia ha querido compendiar la historia de su misma fundación. El 25 de diciembre, Navidad, y asimismo conmemora a Adán, subrayando la relación Cristo-Adán. El 26, San Esteban, el protomártir. El 27, San Juan Evangelista. El 28, los Santos Inocentes, y según una antigua tradición el día de la semana en el que cae dicha fiesta será infausto. El 31, último día del calendario Juliano, San Silvestre, Papa que bautizó a Constantino y cristianizó el Imperio. El 1 de enero, la Circuncisión, por tanto la entrada de Jesús en la familia de los hijos de Jacob y el primer derramamiento de Sangre Divina. El 6 de enero, la Epifanía, abierta manifestación de la divinidad y de la realeza de Jesucristo (CARDINI, 1984).

Según lo visto se desprenden tres interpretaciones sobre el origen de la Navidad:

1.— Los que la ven según el solsticio, pero el solsticio es el 21, y no explican el desplazamiento.

2.— Los que aprecian una teoría escatológica y funeraria.

3.— Los que consideran la Navidad como una supervivencia de las Saturnales (Inocentes, Fiestas de Locos, etc...).

Juzgamos que no se puede considerar esta compleja fiesta desde un punto de vista unilateral e interpretarla en base a una teoría. Con el material recopilado vemos que goza de las

tres: carácter solsticial (Niño/Sol-Niño/Luz patente en algunas prosas), teoría escatológica y funeraria (tronco de Navidad, lamparillas, recuerdo de los muertos muy patente) y supervivencia de las Saturnalias y libertades de diciembre (Inocentes, Leyes Penales de Pina de Montalgrao, práctica del "Molde" en Gátova).

Pero hoy en día el festejo trae consigo la configuración familiar, que en el Palancia, por el carácter agrupado de su poblamiento, adquiere matices municipales y de afianzamiento de grupo, rastreable en las cuestaciones y en la figura de los quintos en una serie de prácticas consuetudinarias que en algunos lugares de la comarca aún perviven. Vemos pues la Navidad como una fiesta familiar con una serie de prácticas concretas que marcan la libertad y exceso por un lado y la jerarquización familiar por otro. La diversión obligatoria sobre un sustrato de tristeza y recuerdo de los fallecidos. Fiestas de diversión, nacimiento, muerte, comensalidad y consumo.

## CONCEPTO DE LA NAVIDAD EN EL ALTO PALANCIA

Al igual que en otras partes, el Alto Palancia tiene una gran conciencia de la Navidad como fiesta familiar y social con prácticas religiosas; dicha fiesta, ubicada en el tiempo, manifiesta un período claro: de Navidad a Reyes. En algunos pueblos dicha práctica festiva comenzaba en Santa Lucía, antigua fecha del solsticio, y en otros desde San Martín (Adviento, época de cuestaciones). Dichas fechas de arranque de la fiesta, así como su finalización alargada (2 de febrero, la Candelaria en algunos puntos) han tendido a desaparecer conservándose en algunos pueblos prácticas consuetudinarias en vías de extinción. Hoy día, por tanto, existe una homogeneidad temporal marcada por la dinámica industrial y que, aunada a la configuración familiar de esta fiesta y al hecho de hacer viajes (hijos que viven en la ciudad y van a pasar la fiesta de Nochebuena y Navidad con los padres



Matapuerco

al pueblo, o a la inversa) restringen considerablemente el ciclo limitándose a los días claves: Nochebuena, Navidad, Nochevieja, Año Nuevo y Reyes. Esta última con poca repercusión fuera del ámbito infantil. Estas necesidades también han incidido en la práctica tradicional de los tres días (25, 26, 27 de diciembre) y el trasiego de casas con la práctica de la comensalidad y la familia. Así, por ejemplo, en Segorbe muchas familias verdaderamente sólo celebran los días claves sin movimiento de casas.

El ciclo de 12 días es respetado por los niños y corresponde a su período vacacional. Las prácticas infantiles tradicionales de estos días se han ido reduciendo. Esta reducción atiende en primer lugar a la homogeneidad y vehículo de ocio que impone la televisión. En los pueblos más pequeños el agravante es mayor si los unimos a la inexistencia de niños con unas poblaciones ampliamente envejecidas, que en algunos casos llegan a verdaderas zonas desérticas.

Contemplando la Navidad desde el punto de vista laboral, ésta es sinónimo de paga extraordinaria que será consumida en forma de aguinaldos, comida y regalos. El sueldo y la paga extraordinaria incidirá, como veremos más adelante, en las prácticas gastronómicas. Este aspecto socio-económico, en el mundo tradicional hacía suponer la Navidad como fecha de pago de arriendos, ya que el pago anual se encontraba fragmentado en dos medias pagas: Navidad y San Juan, apareciendo nuevamente unidos los dos solsticios.

La práctica religiosa correspondía y corresponde a las celebraciones litúrgicas en honor del nacimiento de Cristo. Esta práctica se encuentra muy mermada si analizamos por una parte la pérdida de la costumbre de ir

a Misa de Gallo y la secularización que ha comportado el mundo industrial. Aquí aparece de nuevo la televisión en la Nochebuena: el aparato se encuentra en funcionamiento como un elemento más de la familia, aunque pocas respuestas recibe a sus preguntas a la hora de comer. En el caso de la tradicional retransmisión de la Misa del Gallo es todavía más evidente. En otros pueblos, como por ejemplo Pina de Montalgrao, la Misa del Gallo ha desaparecido por la inexistencia de cura, lo que ha acarreado la pérdida de una serie de cantos y prácticas, siendo este un tema que analizaremos más adelante.

### **TRABAJOS AGRICOLAS**

El calendario festivo tradicional va ligado a las celebraciones de la liturgia católica y a los trabajos agrícolas. Durante el tiempo que nos ocupa, en el campo disminuye considerablemente la actividad agrícola, ya que solamente se han de trabajar los barbechos. En las huertas se cogen verduras y hortalizas. En las zonas olivares se cogen olivas. Se inician las podas y los empeltes. Se han iniciado las siembras.

En el Alto Palancia, y en atención a su producción agrícola, se están recolectando las olivas. Dicha recogida suele abarcar desde Santa Catalina (25 de noviembre) hasta San Antón (17 de enero). En Altura, por estas fechas, ya comienzan a sembrar trigo maseto en la huerta. En Higuera, zona fría, se preparan las tierras para otoño. En Segorbe, zona más cálida y de huerta, ya se plantan patatas. En Caudiel también siembran el trigo. En Gátova expurgan los árboles. En Pina de Montalgrao, zona cerealera y no olivarera a la par que zona más alta y fría, la actividad agrícola está deter-

minada por la recogida de leña y la siembra.

Intimamente ligada con la actividad agrícola se encuentra la meteorología. Así aparecen una serie de cabañuelas que relacionan el ciclo navideño con San Juan y el ciclo de verano. Una cabañuela muy popular y extendida por toda la comarca es: "Navidad de calles, San Juan de cocinas", o la variante de Altura "Navidad de plaza, San Juan de cocina". En Higueiras, y sin finalidad cabañuelística, dicen "hasta Navidad no hace frío, después ya ha pasao".

Hay un refrán muy popular y muy extendido por todo el territorio nacional que hace referencia a la duración de la luz solar. En el Alto Palancia tiene la peculiaridad de que se dice en valenciano, sobre todo la primera parte del mismo.

*A Santa Lucia pas de pusa, a Nadal pas de pardal.*

En Pina de Montalgrao lo alargan y dicen:

*A Santa Lucia pas de pusa, a Nadal pas de pardal, a Reyes paso de bueyes.*

En Gaibiel lo alargan todavía más y dicen:

*A Santa Lucia pas de pusa, a Nadal pas de pardal, a San Antón las cinco en sol. Lo dicen pero no son. A San Vicente la simiente.*

Dicho refrán se refiere justamente al 13 de diciembre, festividad de Santa Lucía y en cierto modo fiesta de la luz. No obstante, el día de Santa Lucía dista una semana del solsticio. Lógicamente el refrán se debió de configurar previamente a la reforma del Calendario de 1592, cuando el 13 correspondía al 20 del calendario reformado.

Otro refrán muy popular y repetido en toda la comarca hace referencia a las prácticas pecuarias. Aunque no

menciona el hecho festivo de Navidad, contempla la fiesta como cese de actividad.

*Días de fiesta, hambre de bestias.*

Evidentemente, toda esta paremiología está en desuso, conservándose sólo en el habla de los más ancianos.

### **LA CASA, LA IGLESIA Y LA CALLE: MARCOS ESPACIALES DE LA FIESTA**

Casa, iglesia y calle configuran los tres espacios de la fiesta y como tales serán limpiados y adornados de manera ritual. La casa representa la familia, la iglesia la comunidad de creyentes y la calle el municipio. Los tres han llevado una evolución dispar en cuanto al adorno, si bien han sido homogeneizados dentro de una tipología navideña foránea.

Antes de explicitar la casa en la Navidad es interesante apuntar unas breves notas en cuanto a la configuración familiar y social del Palancia. Tradicionalmente y hasta la fecha ha preponderado la familia nuclear, siendo una zona de minifundismo. Sin embargo una característica concisa es la cohesión familiar existente y el reforzamiento de los lazos familiares que se acentúan en la celebración de la Navidad. El tema familiar excede a las pretensiones del trabajo, por lo tanto sólo atenderemos aquellas cuestiones relacionadas con el hecho navideño. La Navidad implica una acentuada práctica familiar con motivo de un misterio cristiano alrededor de una mesa. En Navidad se come en exceso; se configura la familia alrededor de una mesa cuyo número de comensales normalmente rebasa la decena. Supone, por tanto, un recuerdo de la familia troncal. La casa adquiere una importancia trascendental, aunque la mesa tenga un valor itinerante por diferentes hogares si-

guiendo un orden jerárquico, de casa del más viejo a casa del casado más joven. Niños y viejos son los dos protagonistas más importantes. Sin embargo la práctica de la comensalidad encierra una diferencia espacial entre adultos y niños, siendo aún hoy éstos sentados separados de aquellos, pero comiendo las mismas viandas. La comensalidad se repartía tradicionalmente en seis banquetes familiares que correspondían a dos cenas (24 y 31 de diciembre) y a cuatro comidas (25, 26, 27 de diciembre y 1 de enero). En la actualidad y tal y como hemos expuesto anteriormente los banquetes del 26 y 27 han perdido el protagonismo familiar que tenían.

El lugar de reunión tradicional dentro de la casa era la cocina, espacio complejo donde se encontraba el fuego. Un elemento primordial dentro de este microespacio era la práctica de la quema del tronco, práctica muy arraigada en toda Europa. Dicha práctica tiene una explicación de pervivencia que con el invierno, el calor y la luz agonizan y de ahí ritos de revivificación. Con el tronco de Navidad se pretendía tener la luz del astro rey hasta su nacimiento, que coincidía con el nacimiento de Mitra. En los países nórdicos este tronco pasa a convertirse en un árbol, que posteriormente será exportado con el nombre de Arbol de Navidad (CARDINI, 1984). En el Alto Palancia, al igual que en otras muchas zonas, la práctica del tronco de Navidad tiene un marcado carácter profiláctico. En Aragón las cenizas iban directamente a la sementera. En el Alto Palancia lo hacen de la misma manera pasando por las cuadras, considerando además el carácter práctico y útil de la ceniza con un alto valor de nitrogenación. En el pueblo de Benafer a este tronco se le conoce con el nombre de "Tronco del

Niño". De igual forma se le designa en Jérica. En Segorbe era conocido con el nombre de "Tronco de Navidad". En Almedijar como el "Nadale-ro". En estas dos localidades las cenizas eran guardadas para la fabricación de lejías destinadas a las coladas y limpiezas del Sábado Santo, o purificación de primavera. Morfológicamente el tronco de Navidad es un tronco de considerable tamaño, ya que tenía que durar por lo menos los tres días de Navidad (24, 25, 26 y 27) encendiéndose la Nochebuena antes de la cena. Generalmente el tronco había sido seleccionado con anterioridad en el campo, normalmente durante la poda de las oliveras. Para tal menester se prefería la "soca".

Tanto el microespacio cocina como el fuego y el tronco, han desaparecido con las reformas operadas en las casas. La cocina como tal y al igual que en los pisos de nueva construcción, queda reducida a un espacio pequeño destinado a cocinar. El fuego y el hogar desaparecen ante la calefacción eléctrica y el butano, hechos que pueden resultar vanales pero que influyen e influyeron poderosamente en la configuración familiar en hechos tan trascendentales como la conversión.

Hay que reseñar también el movimiento poblacional dentro de una misma población. Tal es el caso de Segorbe y las localidades más importantes de la comarca en las que las de casco antiguo se hallan prácticamente deshabitadas (las que no han sido reformadas), trasladándose las gentes a vivir en fincas del extrarradio.

Otra práctica consuetudinaria y de honda significación escatológica, ya en desuso, era la de encender lamparillas o "minetas" a los difuntos durante estos días. En Segorbe, Jérica y Benafer solían encenderse las

lamparillas al Niño Jesús, lamparillas que debían estar encendidas durante los doce días, de Navidad a Reyes. En otras zonas de España, también existía dicha práctica, así como la de dejar las luces encendidas para albergar y calentar al Niño y enmendar la negación de posada cuando llegaron a Belén San José y la Virgen (SERRA BOLDU, 1931).

El adorno en la casa era prácticamente inexistente en el mundo tradicional y, si existía, iba ligado a un determinado status. Lo mismo ocurría con el "belén". A veces este podía realizarse manualmente con arcilla y madera blanda, tal como hacía el informante de Gátova. En la actualidad el adorno está generalizado y tipificado. No es de carácter manual sino que se adquiere en el comercio, como todos conocemos. El adorno, puesta del "árbol" y "belén", dentro del marco familiar, va unido a la presencia de niños en la casa.

Sólo nos cabe reseñar, dentro del nivel familiar y como símbolo de afianzamiento, la práctica consuetudinaria en el pueblo de Caudiel de que se hacía la entrada del novio por primera vez en casa de la novia. La entrada de novios, la pedida y la práctica de la "barra" la trataremos en el apartado correspondiente a la feria de la Purísima.

La iglesia es el espacio que configura a la comunidad de creyentes. Las fiestas de Navidad se caracterizan en el rito romano por la celebración de la misa de vigilia (antiguamente misa vespertina, que abría la solemnidad la noche del 24 de diciembre) y de las tres misas estacionales del canto del gallo, de la aurora y del día (MARTIMORT, 1964). Sólo han perdurado dos: la misa del Gallo y la misa del día. Tanto una como la otra

son ricas en folklore musical, que veremos en su apartado correspondiente.

La Iglesia, como espacio de la fiesta, suele adornarse. En la mayoría de las localidades colocando el Belén o bien colocando al Niño Jesús en un altar. No hay que olvidar la importancia de la iglesia, ya que lo que se va a festejar es el misterio trascendental cristiano del Nacimiento de Cristo y fundamento de la Navidad. El Belén como tal tiene su origen en los franciscanos. Según Rudolf Berliner un nacimiento no queda constituido en su definición específica cuando nos las habemos con una representación de escenas del ciclo litúrgico navideño mediante figuras plásticas, sino cuando posee la propiedad de ser montado y desmontado anualmente con la coyuntura de la Navidad. El nacimiento en estas condiciones se da al parecer inicialmente en el decurso del s. XVI. Pero, con anterioridad al Belén desmontable se dio ciertamente el Belén fijo que presentaba, a lo largo de todo el año, el misterio de la Epifanía de Dios a la devoción de los fieles en el interior de los templos. Parte del ceremonial devoto navideño que, hasta tiempos recientes, se ha ido usando en la veneración de los mismos, tiene rasgos barrocos (textos, villancicos, ritos, etc...). La evolución del belén ha sido la propia del folklore cristiano moderno: un tránsito de la liturgia a la piedad familiar y casera, del altar a la lar y que había ido siempre perdiendo tamaño al ganar intimidad (LLOMPART, 1968).

Dentro de las prácticas litúrgicas cabe reseñar la inexistencia de novenas durante estas fiestas, cosa que no ocurre con otros períodos festivos. Sólo en el pueblo de Almedijar se celebraba a partir de los Inocentes la primera novena del año, la de San Francisco Javier.

Otro hecho reseñable desde el punto de vista litúrgico era la existencia de desposorios, si bien, en el mundo tradicional y aprovechando la configuración familiar que conllevaba la fiesta, se realizaban bodas.

Es extraña la utilización de las figuras del misterio Navideño con carácter profiláctico. Sólo en el pueblo de Higuera, cuando amenazaba pedrisco, sacaban al Niño Jesús envuelto en mantillas, y una mujer le daba una vuelta a la plaza para evitar que la tormenta entrara en el pueblo.

Conectando ya con el carácter municipal, en algunos pueblos había volteo de campanas. En Pina de Montalgrao se volteaba a mediodía el día de Nochebuena para avisar que al día siguiente era Navidad. En Almedijar se volteaba el "simpanico" (campana pequeña). De la misma manera y con idéntica campana volteaban en Gai Biel. En Castellnovo había volteo general el día de Navidad y la víspera. En Benafer volteaban la Leona. En Segorbe, durante los días de las fiestas, volteaban la campana de la Virgen, La Esparraguera. Durante todos los días el campanero convidaba a la gente que subía a tocar las campanas. En esta misma localidad la misa mayor del día de Navidad era en la catedral. Los mozos solían disfrazarse ese día, entraban en la iglesia y después de la misa, salían a la calle cantando y comprometiendo a todo aquel que pasaba. En Pavías y Almedijar la misa de este mismo día era de "pontifical". Estas prácticas están ya en desuso.

Como documentación relativa a los pueblos del antiguo obispado de Segorbe y en relación con el horario de culto en las iglesias, se acordó en el sínodo de Juan Bautista Pérez y Rubert celebrado el 28 de octubre de



La Bufa (Canales de la Bellida, 1984)

1592, que éstas no se cerraran la noche de Navidad (GUITARTE, 1983).

El marco espacial municipal también se limpia y adorna. Tradicionalmente lo segundo no se hacía. En la actualidad los municipios grandes adornan las calles con luces, plantan belenes y árboles de Navidad gigantes. Estas actividades corren por cuenta de las corporaciones municipales, que serán, además, las encargadas de organizar la cabalgata de Reyes. Los comercios también viven esta ornamentación navideña proliferando por todas partes carteles en los que figuran palabras como "Felicidades", "Feliz Navidad" y otras similares. Las ornamentaciones son las mismas que las que han pasado al interior del hogar siendo en la mayoría de los casos representaciones iconográficas foráneas. Lo que ha ganado el municipio en ornamentación lo ha perdido en prácticas, perdurando en algunos puntos algunas de carácter municipal. Hay que reseñar

que, debido al poblamiento agrupado de la zona, la Navidad se manifiesta fuera del ámbito familiar y de ahí la costumbre de cuestaciones, cantos de albadas, función de las mayordomías como organizaciones de las fiestas y otras prácticas que dan a la Navidad del Alto Palancia una peculiaridad municipal.

### **LA GASTRONOMIA**

La comida de Navidad puede tener una faceta casi eucarística con una serie de ritos y menús establecidos (PRAT; CONTRERAS, 1984).

La gastronomía navideña, sobre todo en Nochebuena, viene marcada por una posición contradictoria. La existencia de una antigua vigilia (respetada todavía por la informante de Jérica), y una abundancia de alimentos. En relación a esto último es sorprendente una cita de San Francisco de Asís, en la cual el santo dice que "si yo me encontrara con el emperador me arrodillaría a sus pies y le suplicaría que diera un edicto imperial obligando a todos los súbditos a sembrar trigo en todos los caminos del imperio el día de Navidad, para que las aves, y en particular las alondras, tuvieran un regio banquete. Además, hasta las paredes deberían comer carne ese día. Pero ya que eso no es posible, al menos habría que embadurnarlas con grasa para que, a su modo, pudieran comer. En ese bendito día, además, a los asnos y bueyes se les debiera dar doble porción de cebada, en recuerdo del asno y el buey que con su aliento mitigaron

el frío de Jesús aquella sagrada noche" (LARRAÑAGA, 1980). El texto nos conecta por un lado con el componente gastronómico del exceso como componente festivo; es decir la ruptura de una rutinaria dieta, en el mundo tradicional, escasa en proteínas. Por otra parte hace llamada a la alimentación de los animales, que en ciertas partes de España era mejorada esos días; pero no así en los pueblos del Palancia.

Los menús tradicionales del Alto Palancia para festejar la Navidad venían condicionados por la producción agrícola, el reservorio y la matanza del cerdo. Estas cuestiones han variado considerablemente, si bien las reseñaremos en contraposición a lo que ocurre en la actualidad.

Atendiendo a la matanza, solía realizarse ésta bien en el menguante de Navidad, o bien en el segundo menguante de enero, pero siempre en el segundo menguante. Hoy en día, prácticamente no se matan cerdos.



Vieja puerta rura de tablones con cerrojo

No hay que olvidar la pérdida del autoabastecimiento familiar como una de las características del mundo tradicional. Si la matanza se realizaba antes de la Navidad solían guardarse determinadas piezas especiales para la comensalidad navideña. Así, en Higuera hacían la morcilla cular, de arroz y sangre, para consumirse en Nochebuena. En Segorbe se ahumaban chorizos, longanizas y lomo de la "fritá" para consumirse en Navidad. En Caudiel, durante estos días solían consumir el lomo. En Gátova se guardaba el forro y las patas del cerdo para el puchero de Navidad. En Canales, después de la Misa del Gallo, se comía la "bufa", longaniza hecha con la vejiga del cerdo, y que, al realizarse la matanza en enero, se guardaba de un año para otro. La informante de esta localidad todavía hace esta práctica, pero al no matar cerdo, las encarga en enero en la carnicería.

Los menús navideños del Alto Palancia venían marcados antaño por la sencillez y el consumo de carne en exceso. La cena de Nochebuena solía consistir en carne (frito de cerdo, conejo, pollo, embutidos o cordero), frutos secos y dulces. La comida de Navidad ya indicaba mayor diversidad. En unas casas "puchero con pelota" (Segorbe), puchero con el forro del cerdo, acelgas, garbanzos y las patas del cerdo (Gátova). En otras casas era tradicional la paella, pero con la salvedad de que se cocinaba sin alubias blancas por la sencilla razón de que no había en estas fechas. Los restantes banquetes no eran muy especiales. Se puede reseñar la "olla de grumo" (repollo) y el consumo de paella el día de los Manueles (1 de enero) en algunas casas. Los dulces ofrecían mayor variedad en cuanto a número de productos elaborados, pero todos

ellos de gran similitud en todas las localidades: rollicos de anís, pasteles de moniato y cabello de ángel, margaritas, tortas de higo, de pasas y nueces, mantecados, "panquemao".

En Sot de Ferrer, algunas familias aún elaboran las "torticas finas", hechas de la misma masa de los pasteles, a la que se le añadía almendra. En Jérica se puede adquirir en la actualidad, en los hornos, los "punchaos", pasteles en forma de torta hechos de azúcar, harina, huevo y aceite. En Pina de Montalgrao elaboraban el mostillo a base de cortezas de naranja, laboretas, harina y el jugo de la cera de las colmenas que, después de haber sido prensadas, se escaldaban. El turrón de almendra, dulce característico actualmente en todo el estado español, tradicionalmente iba ligado al poder adquisitivo de la familia. Sin embargo, estaba muy generalizada la fabricación de "turrón de rosas" (maíz). También para estas fiestas, y dedicados especialmente para las veladas, se solían elaborar dulces de engaño (pasteles con estopa en vez de confitura, rollos con cuerda, etc...). Los frutos secos, al igual que hoy en día, eran otro de los postres tradicionales, pero con una diferencia en relación con la actualidad, ya que sólo se consumían los productos propios (nueces, higos, almendras). Las castañas y las avellanas eran adquiridas en el comercio. En la actualidad, la mayoría de frutos secos son adquiridos. Las bebidas tradicionales de antaño eran el anís, la mistela y el vino, así como el aguardiente, elaborado a partir de la uva blanca. Hay que reseñar que durante todo el siglo XIX y principios del XX se destilaba aguardiente en casi todos los pueblos de la comarca.

Los menús de hoy en día distan bastante de los de antaño. Como tó-

nica general se suelen consumir productos caros y de importación como entrantes. Suelen comprarse todos en el mercado y de ahí el ambiente variopinto que adquieren los comercios estos días, y, en general, los de los núcleos urbanos más importantes. El "champán" está generalizado, así como el turrón, los polvorones y los "pasteles de mazapán", el pavo y el besugo. Son menús especiales que requieren una lenta preparación y poseen una gran dosis de barroquismo. Dentro de los valores económicos de la Navidad, la compra de productos alimenticios navideños y el ambiente del comercio van en relación con las pagas extraordinarias y adquieren su punto álgido los días 22, 23 y 24 de diciembre. El día 22, a este ambiente peculiar hay que añadirle el fondo del tradicional sorteo de la lotería, otro de los ingredientes navideños.

#### **PRACTICAS ANTERIORES A LA NOCHEBUENA**

En este apartado vamos a reseñar aquellas prácticas o celebraciones que se efectúan antes de los doce días de las celebraciones navideñas, antes del tiempo comprendido entre la Navidad y la Epifanía, y que en cierta manera se encuentran relacionadas con el ciclo. Exceptuando la práctica de Pina de Montalgrao (Leyes Penales y Santa Bárbara) que desarrollaremos en su momento, dos son las celebraciones que imperan en toda la comarca y ambas son ferias.

La feria era un lugar de encuentro para intercambiar productos y la mayoría de las veces eran de carácter anual teniendo su origen en la Edad Media. Se les puede considerar como fiestas sin ningún sentido religioso, aunque en algunos puntos de España la práctica de feria y las fiestas patro-

nales se han confundido. No ocurre así con las que vamos a tratar en el Alto Palancia, aunque sí han perdido sus fines comerciales y se han convertido en una diversión.

La primera de ellas, la más sobresaliente, es la denominada Feria de la Purísima de Segorbe. Dicha feria se encuentra ya documentada en el s. XVIII, y ha sufrido desde entonces un trasvase de fechas, corriendo los meses de agosto a noviembre. La feria duraba generalmente ocho días, prorrogables a discreción de la autoridad municipal. Ya en el s. XVIII, al coincidir la tardanza de los feriantes en llegar, se retrasó al día 25 de noviembre, Santa Catalina. Posteriormente, y por acuerdo municipal de 1801, la feria se iniciaba el dos de diciembre. Por lo tanto quedaba dentro de los días de feria el día 8, fiesta de la Purísima. Hasta 1849 no aparece el nombre de feria de la Purísima en un acto municipal. El primitivo emplazamiento de la feria fue la plaza del Mercado o del Arroz. En 1975 hubo un intento de trasladar la feria de lugar, pero es desde 1877 cuando se traslada a la plaza de la Constitución (FAUS, 1980). Actualmente la feria sigue celebrándose en la Glorieta de Segorbe y constituye un foco de atracción comarcal; pero, como hemos indicado, con un fin muy diferente al de antaño.

Dos son los caracteres relacionados tradicionalmente con esta feria en lo que atañe a la Navidad. Por un lado el adelanto de las estrenas, que recibe el nombre de "feriar". Así es el caso, todavía observable, de Segorbe, Altura, Geldo y Castellnovo. Todas ellas, localidades, bien donde se ubica la feria, o próximas a ella. La segunda práctica, ya en desuso, tenía un ámbito de incidencia mayor. Era la costumbre de la "barra". Dicha práctica consistía en una barra de tu-

rrón y dulces que se metían en el interior de un pañuelo, y que el novio regalaba a la novia. En el pueblo de Altura las novias debían corresponder a este obsequio convidando a comer a los novios el día de Navidad en sus casas. En Castellnovo, la barra podía a veces retrasarse regalándose el día de Nochebuena. De igual manera ocurría en el pueblo de Almedijar, donde la barra tenía unas connotaciones de pedida de mano y formalización de relaciones. Aquí, la barra ya no consistía en turrón, sino en un pañuelo de Manila, un aderezo o tela para un abrigo. La entrega se realizaba el día de Navidad en la presencia de los padres.

La feria era y es el momento para estrenar la ropa de invierno, ya que llevaba implícito el paseo.

La otra celebración era el feriado o "porrate de Santa Lucía" que se celebraba alrededor de la ermita de dicho nombre, situada en la carretera de Valencia entre Soneja y Sot de Ferrer, pero dentro del término municipal de Segorbe. La feria se limitaba a un día que era el domingo siguiente a la terminación de la feria de la Purísima (FAUS, 1980). Al porrate de Santa Lucía pueden aplicarse las mismas características que lo expuesto para la de la Purísima, pero con ámbito de incidencia menor, reduciéndose a Sot de Ferrer y Soneja.

#### BIBLIOGRAFIA

- CARDINI, F. *Días Sagrados*. Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- ELIADE, M. *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza Editorial, 1978.
- FAUS y FAUS, J. *Páginas de la historia de Segorbe. 1850-1900*. Valencia, Mari Montaña, 1980.
- FRAZER, J.G. *La Rama dorada*. México, F.C.E., 1944.
- GOMEZ TABANERA, J.M. *El Folklore Español*. Madrid, I.E.A.A., 1968.
- GUIARTE IZQUIERDO V. *Sínodos postridentinos de Segorbe*. Castellón, 1983.
- HARRIS, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid, Alianza, 1979.
- LARRAÑAGA, I. *El hermano de Asís*. Madrid, Ed. Paulinas, 1980.
- LLOMPART, G. *El Belén mallorquín (s. XV-XX), una aportación a la morfología de la piedad popular*. Actas del 1.º Congreso de Folklore y Costumbres Populares. Zaragoza, 1968.
- MALDONADO, L. *Religiosidad popular*. Madrid, Ed. Cristiandad, 1975.
- MÁRTIMORT, A.G. *La Iglesia en oración*. Barcelona, Ed. Herder, 1964.
- PRAT, J. *La mitología i la seua interpretació*. Barcelona. La llar del llibre / Els llibres de la Frontera, 1984.
- PRAT, J.; CONTRERAS, J. *Les festes populars*. Barcelona. La llar del llibre / Els llibres de la Frontera, 1984.
- PROPP, V. *Edipo a la luz del folklore*. Barcelona, Bruguera, 1982.
- SERRA BOLDU, V. *Costumbres religiosas*. En *Folklore y Costumbres de España*. Vol. III Barcelona, Imp. Martín, 1931.
- TOHARIA, M. *Meteorología popular*. Madrid, El observatorio Ed., 1985.